

**29. Vicente Barrantes Moreno (1829-1898):** *Barros emeritenses. Estudio sobre los restos de cerámica romana que suelen hallarse en las ruinas de Mérida, por el Excmo. Señor Don Vicente Barrantes...* -- Tercera impresión. - Madrid, Imprenta de T. Fortanet, 1877. - 42 p.: il.; 19 cm.

BUS A 041/258 (Holandesa).

Otros ejemplares: BUS FG HAZ/4805-015

[Libro completo](#)

Mérida, la capital romana de la *Lusitania*, será uno de los grandes yacimientos arqueológicos de la España romana. La importancia de sus restos arqueológicos apoya el desarrollo de una importante bibliografía anticuaria desde el Renacimiento, en que Antonio de Nebrija alaba sus restos antiguos más destacados, siendo el Cabildo y algunos nobles y prohombres los garantes de su conservación y colección de piezas muebles. El desarrollo de la arqueología en Mérida se desarrollará especialmente entre 1910 y 1936, cuando se promulga la Ley de Excavaciones de 1911, siendo sus protagonistas principales José Ramón Mélida y Maximiliano Macías. Por el contrario, la arqueología emeritense del XIX tiene el típico sesgo anticuario decimonónico de muchas otras localidades españolas, sobresaliendo la labor de la Subcomisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Mérida - dependiente de la Comisión de Badajoz, con la que tuvo ciertos enfrentamientos-, que sirvió para la constitución del germen del futuro museo arqueológico -actual Museo Nacional de Arte Romano.

Figura destacada de la erudición arqueológica extremeña del siglo XIX es Vicente Barrantes Moreno (Badajoz, 1829-Madrid, 1898), quien, a pesar de no tener formación académica especializada y vivir en Madrid la mayor parte de su vida, dedicándose a la literatura entre sus aficiones y a la política entre sus dedicaciones (diputado a Cortes por Cáceres en 1858 y senador en 1891-1893 y 1896-1898), cultivó asimismo de manera autodidacta el estudio de la historia de Extremadura, llegando a ser miembro de la Real Academia de la Historia. Entre su producción erudita destaca su *Aparato bio-bibliográfico para la Historia de Extremadura* (Madrid, 1875) y esta obra *Barros emeritenses...* (Madrid, 1877), donde sobresale el enfoque arqueológico, alejado de los planteamientos puramente historicistas de otros trabajos coetáneos, y centrándose en un aspecto muy poco tratado de la España romana, el de la cerámica, destacando las producciones de *terra sigillata* (TS) y lucernas.

El primero en identificar las vasijas de *terra sigillata* en España fue el humanista Ambrosio de Morales en sus *Antigüedades de España...* (Alcalá de Henares, 1575) (*vid.* Ficha 12), identificándolas con ciertos « barros saguntinos » a los que se refieren algunos autores romanos, como Plinio (*NH* 35, 160) o Marcial (*Epigramas* 4, 46; VIII, 6; XIV, 108). Un estudio ya más concreto llevó a cabo el Conde de Lumiares (*vid.* Fichas 18, 38 y 52) en su trabajo *Barros Saguntinos. Disertación sobre estos monumentos antiguos...* (Valencia, 1776), siendo la obra de referencia también a lo largo del siglo XIX. Algunos investigadores ya del siglo XX, como Pío Beltrán o Antonio García y Bellido, afirmaron que tales « vasos saguntinos » eran realmente cerámicas ibéricas, mientras que otros, como Blas Taracena, seguían defendiendo su identificación con la TS, e incluso con producciones concretas como la llamada entonces « TS clara » (Domingo Fletcher), hoy « TS africana ». Barrantes no recoge ese término de « barros saguntinos », sino que se plantea el estudio de la producción concreta de cerámicas romanas en Mérida, mediante diversos descubrimientos en la Mérida de la segunda mitad del siglo XIX, identificando hornos cerámicos y algunas producciones más específicas, como terracotas o ladrillos, algunos con inscripciones, para lo que sigue ya el *CIL* II de Emil Hübnér. De todas formas, su principal aportación se refiere al estudio de una serie de lucernas romanas procedentes del vertedero de un alfar, con su horno, analizando especialmente los motivos decorativos de los correspondientes discos, que dibuja, y donde sí se advierte una formación erudita característica. A pesar de que no nos encontramos con un arqueólogo, ni aún con un historiador profesional, su planteamiento es novedoso en el panorama de las publicaciones de esa centuria por el tema específico del que se ocupa.

Este trabajo de las cerámicas emeritenses había sido publicado por su autor previamente en dos ocasiones, aunque no como monografía, sino en publicaciones periódicas madrileñas: *Museo Español de Antigüedades*, tomo VII (1876), pp. 549-563, con una lámina, y *La Defensa de la Sociedad*, tomo XII (1877-1878), pp. 299-312 y 351-370, por lo que esta monografía de 1877 aparece citada como tercera edición.

CELESTINO PÉREZ, S. s.v. Barrantes Moreno, Vicente. En *Diccionario Histórico de la Arqueología en España*. Madrid: M. Pons, 2009, p. 118-119; CORTIJO VALDÉS, A. *Biografía de D. Vicente Barrantes, Académico de la Historia y Cronista de Extremadura*. Madrid: J. Peña, 1873; DE LA BARRERA, J. L. Los antecedentes (De Nebrija a 1910). En ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M. y P. MATEOS CRUZ, P. (eds.), *Mérida. 2000 años de Historia. 100 años de Arqueología*. Mérida: Museo Nacional de Arte Romano, 2010, p. 45-86; FLETCHER, D. ¿Qué fueron los ‘barros saguntinos’?. *Arse*, 1957, vol. 1, p. 5 ss. (= *Arse*, 1974, vol. 13, p. 10ss.); PEIRÓ, I. y PASAMAR, G. s.v. Barrantes y Moreno, Vicente. *Diccionario Akal de historiadores españoles contemporáneos*. Madrid: Akal, 2002, p. 111-113; RODRÍGUEZ-MOÑINO, A. R. Biografía de D. Vicente Barrantes (1829-1898). *Revista de Estudios Extremeños*, 1945, vol. 4, p. 461-484.

José Beltrán Fortes